

EL PLANO HORIZON-TAL

Los cimientos de la arquitectura

PUBLICADO EN

Trece trucos de arquitectura. Ed. ACB. Madrid, 2020

EL PLANO HORIZON-TAL

Los cimientos de la arquitectura

La capacidad del hombre para controlar su entorno, en efecto para dominar la Tierra, se encuentra en su constante referencia de la existencia de todas las cosas a través de su propio ser. Llevando el argumento más allá se puede decir que el Hombre es capaz de entender los Límites del Mundo, la frontera entre la Tierra aterrizada y los Cielos efímeros, como una simple línea, la línea del Horizonte. Como una investigación de la posición del Hombre dentro del mundo se puede entender su seguridad cuando se apoya en un suelo firme y estable desde el que reflexionar sobre los fines de este estado conectado a tierra. Al despejar y nivelar un espacio en el suelo, el Hombre está definiendo para sí mismo y para los que le rodean una región delimitada sobre la que tiene control. En este argumento, al definir una región se están creando límites a la extensión del espacio y, en cierto sentido, se ha creado un "horizonte cercano" en la frontera entre el espacio que se controla y el que es ajeno. La Acrópolis es un ejemplo de plano horizontal elevado, que ofrece al hombre la capacidad de controlar su entorno mediante la referencia del horizonte como límite, al tiempo que le proporciona un suelo estable en el que sentarse.

Mies van der Rohe es un ejemplo de una persona que tenía una visión muy clara y precisa de estos límites y se esforzó mucho en su investigación sobre la creación de los mismos. Para Mies, cada elemento del edificio se integraba en su pensamiento dentro de este marco. Cuando el edificio se asienta en la tierra, un desmonte del terreno, Mies se esfuerza por articular la procesión en el edificio tallando los escalones en la plataforma. Por el contrario, cuando el edificio es un plano flotante, crea escalones que flotan, sin tocarse nunca, una serie de planos flotantes para ascender al edificio.

Esta discusión sobre el plano horizontal es fundamental, ya que es la clave para el establecimiento de un espacio. Es el origen de la Arquitectura. Cuando el hombre primitivo erigió las piedras sagradas de Stonehenge, para crear este monumento, primero tuvo que despejar un plano de nivel, y establecer un plan horizontal que ordenara su disposición. Asimismo, la Acrópolis de Atenas, más que la sublime belleza de sus templos individuales, es una propuesta de plano horizontal elevado, en el punto más alto de esa montaña divina. La claridad de su organización se manifiesta de forma muy evidente en la forma en que los maestros la dibujaron cuando fueron a visitarla. Le Corbusier, Louis Kahn y Karl Friedrich Schinkel, en lugar de centrarse en los templos individuales, o en los detalles que ornamentan las distintas estructuras, vieron la Acrópolis desde la distancia, permitiendo que sus dibujos abarcaran todo el complejo, para tomar la vista general, subrayando la operación básica de la creación del plan horizontal en el punto más alto de la ciudad. Además, la Villa Rotunda, más que en su brillante composición, es clara en el establecimiento de un plano horizontal, el "piano nobile", al que ascienden una serie de grandes escaleras, enfatizando la idea del podio.

El hermoso Desayuno en la hierba, cuadro de Manet, es un retrato de un grupo sentado sobre un mantel, estableciendo un vínculo especial con la naturaleza. Esta simple decisión de definir un espacio en el suelo con el uso de un mantel, o una toalla cuando

se está en la playa, es la creación de un plano horizontal, que indica los límites del espacio sobre el que se tiene control. Una vez definido el espacio, y articulados claramente los límites, reconocemos que necesitamos protección contra el clima y otros elementos naturales. Necesitamos estar cubiertos por un nivel superior, por algo más que un paraguas, por un techo. Y, al ser material, y al tener que estar elevado para resistir la gravedad, debemos apoyarlo de alguna manera con una estructura que permita el cerramiento del espacio con paredes. Cubrir, y encerrar: dos operaciones arquitectónicas básicas, para decidir los límites del espacio en sentido horizontal y vertical. Los límites del cielo y de la tierra. ¿No es el horizonte el límite entre el cielo y la tierra?

BALSA, BARCO, MUELLE

"¿No es la Casa Farnsworth un espacio bien templado entre dos planos horizontales flotantes?" Al elevar el plano principal de la casa a la altura exacta del ojo, Mies van der Rohe, en cierto sentido, crea el efecto de equiparar el plano horizontal de la casa con el Horizonte, esa frontera indefinible entre la tierra y los cielos. La ascensión al nivel primario se ve frenada por otro plano intermedio, mientras que los propios escalones son, en efecto, una serie de planos flotantes. La progresión hacia el Horizonte cerrado es esencialmente la misma que el resultado final. En el plano primario de la casa uno se siente como si estuviera en una balsa que flota ligeramente en el agua con la naturaleza pasando tranquilamente. La serenidad del espacio puede entenderse como el resultado de la elevación del plano horizontal a la altura precisa del ojo, y del mantenimiento de una horizontalidad perfecta. Siempre preocupado por la horizontalidad perfecta de la línea límite del Horizonte, Mies inventó una serie de pirámides invertidas en un esfuerzo por eliminar la más mínima inclinación del suelo bajo los pies. El Maestro, obsesionado con la noción de lograr la horizontalidad perfecta, no permitiría la más mínima inclinación bajo los pies.

"¿No es la Villa Savoie un artefacto espacial sobre un plano horizontal elevado?" Al elevar el nivel principal a tal altura y al enmarcar las vistas hacia el exterior de la casa de una manera particular, Le Corbusier crea el efecto de estar en la cubierta de un barco cuando uno se encuentra en su casa con sus vistas abiertas al cielo. El acceso a la casa se realiza a través de una rampa que controla el ritmo de la ascensión y las vistas a la naturaleza hasta que se alcanza la altura máxima y la caja se abre al cielo. Al crear, en cierto sentido, una vista ininterrumpida hacia el cielo, Le Corbusier reconoce, en última instancia, la necesidad de contextualizar la vista mediante la creación de la ventana panorámica que proporciona una visión enmarcada de la conexión entre el cielo y la tierra, el límite, el Horizonte. Sin embargo, el interés en el interior es claramente proporcionar el acceso más directo al cielo de arriba, de manera similar al espacio de la cubierta de un barco.

"¿Y qué es la casa de Utzon en Porto Petro-Mallorca sino una plataforma horizontal tallada en un acantilado que da al mar?" Si se sigue utilizando la analogía marina, al igual que Mies creó una casa como una balsa, y Le Corbusier creó una casa como un barco, Utzon creó efectivamente una casa como un muelle, despejando una plataforma

en el borde del mar, y colocando una colección de elementos construidos en la plataforma. El eje de todo el acto de la casa es la transición entre la tierra y el mar. Una vez en el interior de la casa, las vistas al mar se enmarcan de tal manera que se eleva el horizonte hasta el tercio superior del hueco, en un intento de centrar la mirada en el mar. Donde a Le Corbusier le interesaba la presentación de Más Cielo, a Utzon, al manipular el límite entre el mar y el cielo, le interesa la presentación de Más Mar.

GRAVEDAD: POR QUÉ EL PLAN HORIZONTAL

Sin pretender hacer un análisis médico sobre el sentido del equilibrio y la trompa de Eustaquio de nuestro oído interno, se sabe claramente que existe una relación física entre nuestro cuerpo y la condición de horizontalidad. Para permanecer sentados de forma cómoda y estable, exigimos un suelo horizontal. De hecho, para perturbar la estabilidad y el equilibrio de los reclusos, las prisiones suelen crear suelos inclinados en las celdas. Además, al trabajar requerimos un plano horizontal, o una mesa. Los arquitectos más antiguos recordarán la facilidad con la que los instrumentos se caían de la mesa cuando se utilizaban mesas inclinadas para dibujar. Por último, para tener un sueño reparador y satisfactorio necesitamos un plano horizontal cómodo.

Cuando el hombre primitivo aún habitaba en la cueva, buscaba varios planos que pudiera despejar para crear superficies para sus diversas y necesarias funciones de vida. El plano horizontal primario se convertía en un espacio público general para el fuego y otras actividades fundamentales. A partir de ahí, buscaba planos más pequeños y elevados para sentarse, y otros planos horizontales más cerrados para dormir. Es fácil imaginar la multitud de actividades y situaciones que requieren un plano horizontal con capacidad de controlar la gravedad en la vida del hombre, que es un ser vertical. Es en el momento en que el hombre primitivo sale de la cueva y se imagina construyendo una habitación propia en la naturaleza desde los cimientos, cuando descubre la libertad de controlar su entorno. El hombre primitivo ahora sólo tiene que identificar un plano horizontal, despejarlo y marcarlo de alguna manera como propio. Algo similar al acto de los animales, aunque con la diferencia clave de la geometría por defecto del espacio como un cuadrado, o posiblemente un círculo. Finalmente, para crear un refugio, crea un techo y lo sostiene con elementos verticales, que también permiten el cerramiento vertical, y le queda una creación similar a la Cabaña del Caribe, que Semper identificó, en sus Cuatro Elementos de la Arquitectura.

EL PODIO ESTEREOTÓMICO

Podríamos imaginar la planta horizontal creada a través del acto de cortar la parte superior de la roca, para fundamentar la arquitectura en la naturaleza. Esta teoría de la continuidad en las construcciones crea un podio ligado a la tierra, como si naciera de ella. El podio estereotómico es siempre macizo, pesado y está conectado materialmente a las piedras de la tierra. Los podios de Mies van der Rohe, en el Pabellón de Barcelona y en la casa Tugendhat, son podios estereotómicos muy claramente cimentados, lo que refuerza al tallar en el podio los escalones que conducen a la casa. Es interesante observar que cuando Mies decide crear la planta horizontal en un podio, siempre talla

los escalones en el lateral del podio. Por el contrario, cuando eleva el plano horizontal para crear una plataforma flotante, también utiliza planos flotantes para los escalones y los sitúa en posición frontal. Así lo hará en su última obra maestra en Berlín, de forma similar a como lo hizo Palladio en la Villa Rotunda y en La Malcontenta.

LA PLATAFORMA TECTÓNICA

El plano principal, el "piano nobile", aparece como una alfombra voladora, o como una mesa, cuando el plano horizontal primario está elevado. Las plataformas de la casa Farnsworth (a la que nos referimos como balsa) o de la Villa Savoie (a la que nos referimos como barco) son claros ejemplos de planos elevados que flotan, un efecto que ha sido posible con el uso del acero y el hormigón armado. La idea clara del plano horizontal no es una cuestión de viejo o nuevo, ni de clásico o vanguardista, es una cuestión fundamental relacionada con la condición física más básica del hombre y su intento de controlar la gravedad, y utilizarla al servicio de sus medios. La cuestión del plan horizontal es universal, fundamental para nuestra existencia.

¡MIES UP!

El plano horizontal elevado era un componente clave en el plan de Mies van der Rohe para su propuesta del dominio humano del mundo. Todos los proyectos de Mies comenzaban con el establecimiento muy claro de un plano horizontal, y lo creaba utilizando dos métodos muy claros y eficaces. El primero consiste en crear el plano principal como el nivel superior de un podio, o roca, similar a la noción de Semper del podio estereotómico. La segunda forma se consigue haciendo flotar un plano aislado, creando en cierto modo una plataforma tectónica. En ambos casos, Mies situará, con mucho cuidado, este plano a la altura precisa de nuestros ojos, marcando desde el principio la posición clara del horizonte, el punto en el que el plano horizontal, se convierte, como el horizonte, en una simple línea. La procesión hacia este plano primario era igualmente importante para Mies, ya que creaba una ascensión siempre con escalones, nunca con rampa, en una operación espacial muy precisa. Cuando utiliza la operación del podio estereotómico, siempre talla los escalones en el lateral del podio. En la Casa Tugendhat y en el Pabellón de Barcelona los peldaños se encuentran en el lateral y están restringidos por un muro, lo que enfatiza la condición de excavación de los peldaños en la tierra, del podio. Por otro lado, al utilizar la operación de la plataforma tectónica, Mies siempre crea la procesión hacia el plano primario de forma frontal. Los escalones que conducen a la Casa Farnsworth o al Crown Hall son ambos planos frontales y aislados, que parecen flotar en el aire. También es interesante observar que en la condición estereotómica, cuando Mies tallaba los escalones en el podio, lo hacía siempre sin una pausa prolongada, o con sólo un pequeño aterrizaje. Se trata de llegar lo antes posible. Por el contrario, en la condición tectónica, con los peldaños flotantes en posición frontal, Mies siempre creaba una plataforma intermedia que le permitía controlar el ritmo de la ascensión y permitirnos contemplar la transparencia y la continuidad de su templo arquitectónico, que nos ofrece. El Maestro, con gran precisión, sitúa el nivel primario de sus edificios, a la altura de nuestros ojos, y controla muy cuidadosamente nuestra ascensión a su elevado mundo de la Arquitectura.

